

Encuentro de Carlos Westendorp y Cabeza con corresponsales de prensa de sobre el tema de la moneda única (24 enero 1996)

Fuente: Encuentro del Ministro de Asuntos Exteriores, Carlos Westendorp y Cabeza, con corresponsales diplomáticos extranjeros acreditados en España (24 enero 1996). Revista de Actividades, Textos y Documentos de la Política Exterior Española. Año 1996. [EN LÍNEA]. [Madrid]: Ministerio de Asuntos Exteriores-Oficina de Información Diplomática, [15.07.2005]. Disponible sur http://www.mae.es/portal/revista_oid/revista_oid_96/www.mae.es/mae/textos/OID/ATDPE/ATDPE1996/discursos/Mae/CW/cw010.htm.

Copyright: (c) Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

URL:

http://www.cvce.eu/obj/encuentro_de_carlos_westendorp_y_cabeza_con_corresponsales_de_prensa_de_sobre_el_tema_de_la_moneda_unica_24_enero_1996-es-3df02c59-42f2-4a1c-a400-377512002db7.html

Publication date: 20/10/2012

Encuentro del Ministro de Asuntos Exteriores, Carlos Westendorp y Cabeza, con corresponsales diplomáticos extranjeros acreditados en España (24 enero 1996)

- Me imagino que el interés principal es la noticia "off the record" traducida en "on the record" y en la traducción como saben siempre se pierde algo en el camino.

En lo que se refiere al tema de la moneda única, Vds. conocen cual ha sido siempre la posición del Gobierno español en general y la mía en particular, y es que la moneda única es algo que debe hacerse, que es bueno en el plano económico y también en el político. La segunda idea es que, a mi juicio, va a hacerse en la fecha prevista, el 1 de enero de 1999, y la tercera afirmación es que España debe estar en la Unión Monetaria en esa primera oleada de países que formen parte de la moneda única, y no sólo debe sino que puede estarlo si hace un esfuerzo por cumplir con los criterios de convergencia, y el Gobierno tiene un programa establecido y el propósito firme de que se cumpla.

La idea de un aplazamiento, yo la descarto totalmente. Lo que ocurre es que estábamos hablando de la situación que se está creando una vez más, sobre todo en Europa, en torno a la conveniencia de una moneda única, y los criterios de Maastricht, si son contradictorios con el mantenimiento y la protección del sistema actual, las revueltas en Francia, etc.

Sin duda alguna, se está produciendo una situación que yo calificaría de crisis de credibilidad de una cosa que no debería tenerla, ya que simplemente estaba decidido que fuera así. En este ambiente de crisis se están produciendo movimientos de personas que creían en la Unión Monetaria y en sus bondades hacia un mayor escepticismo o crítica y, al mismo tiempo, de otras personas que mantenían posiciones que podrían calificarse de críticas hacia el proyecto de Maastricht, que se están acercando a él. En el primer caso, yo ponía el ejemplo de unas declaraciones que he leído de Miguel Boyer, que no sé si responder a su pensamiento, en las que habla de un retraso. Por otra parte, en un artículo de Nicolás Sartorius de hace dos días de "El País", que ese sí leí con toda atención, se habla de las ventajas, aspecto que yo suscribo al cien por cien.

Sartorius dice que no debe retrasarse, pero que en el caso de que no hubiese una masa crítica suficiente de países cuando llegue el 1999, habría que pensarse en otras hipótesis, entre las que cabría no el retraso sino la parada del reloj. Yo pienso que sólo en el plano hipotético, que no nos planteamos ni nosotros ni el Consejo Europeo, se podría pensar en una solución que no fuera el retraso. Ya sabemos todos que en la UE siempre hay una fórmula para esa parada de reloj. Ahora bien, si me preguntan cómo debe producirse, no puedo contestarles porque ni nos hemos planteado esa hipótesis ni creo que se vaya a producir. No conocemos los términos en que se produciría esa parada de reloj.

Creo que la UM se va a realizar, pero se tiene que realizar siempre que exista un número de países en cantidad y tamaño que la haga creíble. Está claro que una UM sin Francia y Alemania es imposible. Yo añadiría algo más: que sin algún otro de los países más poblados, no sería conveniente, porque quedaría excluido un número de ciudadanos, de consumidores, con todos los riesgos que esto tiene para el mercado interior. Yo me estaba refiriendo a Italia, España y Reino Unido. Uno de estos países tiene que estar en este grupo. Yo creo que por voluntad y capacidad, si hacemos un esfuerzo, el país que lo tiene más fácil es España, ya que los criterios de convergencia de España están más cerca que los de Italia y porque su voluntad política es mayor, clara y definida que la del Reino Unido.

Este es el verdadero sentido de la famosa "parada de reloj" que, como les digo, es una hipótesis que no nos planteamos. Ahora bien, en una conferencia "off the record", no me puedo sustraer a ponerme en hipótesis improbables. En el caso de que no hubiera esa masa crítica de países, que no estuvieran Francia y Alemania, creo que, ya que sería simplemente una cuestión de meses, en vez de retrasar se podría aplicar una fórmula imaginativa de ese estilo, al que ya nos tiene acostumbrados la UE, pero sin saber exactamente, técnicamente, qué quiere decir.

- Periodista. - En el caso de que Francia y Alemania y algún país como Luxemburgo quisiera seguir adelante, ¿qué haría España?

- "Francia y Alemania son necesarias. A ellas van unidos otros países, como Luxemburgo, que cumplen los criterios y otros de la zona marco, que van a estar ahí. Si quedan fuera todos los demás, yo no digo que no sea posible la Unión, sino que no sería saludable.

Por razones de tipo político, el proyecto europeo es unificador y, aunque está previsto que algunos países deban esperar si no cumplen los criterios, lo que no sería raro, lo que no parece conveniente es que fueran esos tres países que yo he mencionado. Habría demasiada masa crítica fuera del sistema.

En el plano económico, tengan presente que quedar fuera del sistema puede llevar (digo "puede", porque no sucedería si se toman las precauciones adecuadas en las relaciones entre las monedas que están dentro y las que están fuera) a eso que llaman devaluaciones competitivas, que en realidad no lo son.

Nosotros, cuando tuvimos que salirnos de la banda estrecha, no lo hicimos porque quisiéramos devaluar, sino porque nos obligaron los mercados. En aquel momento, nuestro tipo de cambio no reflejaba la realidad de nuestra economía. Después se fue ajustando, bajó mucho y luego volvió a subir. No era una devaluación competitiva, sino simplemente una devaluación.

Sea competitiva, es decir, voluntaria, o no, lo que está claro es que el país que devalúa vende más productos. Hay sectores de los países que están en el núcleo duro, que pueden tener la tentación de solicitar protección frente a otros países de moneda más débil. Si ésta se produce fijando unos montantes compensatorios, en realidad estamos reintroduciendo controles en frontera.

Desde este punto de vista, tampoco es saludable que alguno de esos tres países no estuviera también formando parte de la gran masa crítica. Quiero decir, que se puede hacer pero que no se va a hacer porque yo estoy convencido de que uno de estos tres va a estar y que España va a ser uno de esos tres. Yo no se si los demás, Reino Unido e Italia van a poder o van a querer estar. Pero como España si va a estar, no me replanteo la hipótesis de retrasar nada."

- *Periodista.* - *¿Puede explicar cual es la diferencia entre un aplazamiento y una parada de reloj?*

- "Un aplazamiento consiste en que cuando se haga la comprobación de cómo se cumplen los criterios de convergencia, cuando a principios del 98 haya cifras definitivas sobre el 97, hay que tomar una decisión para saber si hay una masa crítica suficiente para pasar. En el caso hipotético, en el que yo no creo, de que hubiese en ese área marco más Francia más uno de los tres grandes algún tipo de retraso la decisión podría ser no hacerlo en el 99 sino en el 2000. También se podría aplazar al 2000 o "sine die" porque haya otra razón política, movimiento social que atribuya erróneamente problemas sociales a la realización de los compromisos. Eso sería un aplazamiento que creo que no sería bueno. Sería enviar un mal mensaje sobre la credibilidad del proyecto.

En el caso de que falte a Italia medio punto en la deuda o Francia tenga un problema de déficit porque se haya disparado en ese momento, hay dos posibilidades: "que se interpreten de manera flexible cuando se sabe que es un problema de desviación coyuntural, o bien que se diga: como esto va a pasar pero queremos ser sumamente ortodoxos, hacemos como si fuera el 1 de enero del 99, tomamos las medidas oportunas para que se vaya cumpliendo ese requisito. Lo hacemos el 1 de enero del 99, aunque de hecho la convergencia se producirá a tres meses vista". Eso es lo que significa una parada de reloj en el argot comunitario, esa es la diferencia.

Hay un margen de interpretación previsto ya en Maastricht. No hay que introducir ningún tipo de flexibilidad, a la que somos totalmente contrarios. Lo que pasa es que en el Tratado, sobre todo en lo que se refiere a deuda y a tipos de cambio, lo que cuenta no es solamente el resultado que se tenga en ese momento, sino la tendencia que se lleve de reducción de déficit. Por eso cuando se discutió el caso de los criterios de convergencia, se vio que Irlanda en ese momento estaba fuera según criterios de deuda, pero se interpretó de una manera flexible puesto que Irlanda venía de una deuda muy alta y estaba haciendo muchos esfuerzos para acercarse al 60 por ciento. Esa flexibilidad es posible y lo mismo ocurre con los tipos de cambio, es

decir, tienen que haberse mantenido durante dos años dentro de la banda estrecha, que en ese momento gira normalmente en torno al 15 por ciento. Ahí sí que hay un margen de interpretación sobre la manera de mantenerse, pero creo que hay que ser muy claros: los criterios de convergencia de Maastricht tienen que mantenerse y las flexibilidades si las hay tienen que ser las previstas en Maastricht.

- Periodista. - *¿Esta es una decisión personal suya o que comparte con el Gobierno, fundamentalmente con el ministro Solbes?*

Me refiero al planteamiento según el cual quedar fuera económicamente, supondría desde el punto de vista económico una merma de competitividad.

- Creo que ésta es una visión que no tendría por qué no ser coincidente. Quizás existan algunos matices, pero el núcleo fundamentalmente de mi argumentación, las tres cuestiones que le he mencionado, en el sentido de que la Unión Monetaria es buena, de que lo más probable es que se cumplan los plazos y para eso hay que seguir luchando, y sobre que España pueda estar dentro si hace un esfuerzo, creo que no hay ningún tipo de discusión. Las demás cuestiones es opinable. Si se organiza un debate entre muchas personas, incluidas los responsables económicos y yo mismo, probablemente encontraríamos algún tipo de matices, pero concretamente éste tema no lo he hablado con el ministro. Estábamos comentando ese tema de parada de reloj, como hipótesis que no nos planteamos nadie.

- Periodista. - *Si cuando se llegue al día "D", no se reúnen los requisitos de Maastricht, ¿se detiene el reloj, se tiene manga ancha o se hace una interpretación flexible?*

- Creo que la "manga ancha" y la interpretación flexible es lo mismo. En esa hipótesis, si hubiera que hacer una parada de reloj, no es para flexibilizar, creo que no es ese caso, se haría para mantener los criterios. Una cosa es la flexibilización del criterio y otra cosa es la flexibilización del tiempo.

- Periodista. - *En cualquier caso, ¿habría que evitar una revisión del Tratado?*

- Por supuesto, no es bueno que se toque ese Tratado. Ese es el debate que confunde, al defender que esos criterios son caprichosos, forzados, demasiado duros, que se hicieron en una época de bonanza, que después ha habido una época de crisis, y que por esa obsesión de cumplir los criterios de convergencia, vamos a sufrir los males, como la desprotección social. Es un mensaje equivocado. La moneda única es un objetivo muy bueno y está claro que los criterios de convergencia son requisitos necesarios para obtener más inversión, más posibilidad de creación de puestos de trabajo y mejora de la economía. En todo caso, habría que hacer eso, con o sin Maastricht.

- Periodista. - *Usted dice que la hipótesis no se plantea y todos comprendemos por qué usted tiene la obligación hoy de decir que la hipótesis no se plantea. ¿Qué ocurre desde el punto de vista jurídico, si el 31 de diciembre del 98 el Consejo Europeo decide parar el reloj por fuerza mayor, porque es inconveniente con la gente en los mercados que haya tomado una posición, pro o contra el advenimiento el 1 de enero de la moneda única que representa inversiones o riesgos considerables para los mercados financieros?*

- Como es una hipótesis que no nos la hemos planteado, a bote pronto, puedo decir que sería una buena señal el hecho de decidir que puesto que existen algunas dificultades se producirá la entrada efectiva de los mecanismos que están previstos, será dos o tres meses más tarde. Eso puede querer decir muchas cosas, estoy pensando en voz alta, puede ocurrir que los países estén en condiciones de tener moneda única, pero ustedes saben que hay tres subfases: lanzamiento de emisiones de deuda, puesta en marcha de los billetes, etc... Técnicamente, puesto que esas fases están pensadas para una duración de 6 meses una y 3 años la otra, creo que es perfectamente encajable técnicamente ese tipo de solución. Ya le digo que no lo he pensado, pero está claro que el mensaje de existencia irrevocable de moneda única, tenía que realizarse el 1 de enero de 1999.

En cuanto a las soluciones técnicas, yo vería algún problema: uno, las relaciones entre los que están dentro y de los que están fuera. Esas relaciones hay que resolverlas y eso es lo que se está haciendo. Hay que ver qué

mecanismo de sostenimiento de cambios va a existir entre los que estén dentro y fuera. Entre los que están dentro porque los cumplen ya y los que están fuera, pero que los van a cumplir dentro de los 3 meses. Cuando se tome la decisión, un país determinado al que le faltan los datos estadísticos, se va a quedar fuera, yo creo que no va a ser. Hay que ser sumamente cuidadoso porque cualquier tipo de afirmación en este sentido puede perturbar enormemente los mercados. Comprendo que una cosa es lo que se diga "off the record" y otra cosa es lo que después salga "off the record", por eso yo tengo mucho interés en explicarles exactamente el alcance de mi pensamiento.

- Periodista. - *¿Qué margen de tiempo puede darse a un país para que pueda parar el reloj?*

- Yo calculo que son meses. No podría ser más porque entonces sería un aplazamiento. Como le digo, estamos ya en el terreno de la ciencia-ficción.

- Periodista. - *¿Por qué estos planteamientos se hacen ahora transcurrido un mes desde el éxito de la Cumbre de diciembre y no se hicieron en su momento?*

- Eso es lo que a mí me preocuparía enormemente, que esa fuera la impresión.

- Periodista. - *¿Esto viene generado por la recesión alemana?*

- No, no, todo esto viene porque hay una "movida" en torno al tema monetario, propiciada por el problema francés, el debate sobre la protección social, propiciado por la situación de Alemania y su debate interno y porque hay una serie de gente que juega siempre a decir que las cosas no van bien y eso lleva a una situación crítica, difícil, que está unida a todo el proceso de construcción europea. El problema de la Unión Monetaria es muy importante y no es aislado de los otros temas, que son: la Conferencia Intergubernamental para reformar los tratados, no los de la parte monetaria, pero sí los demás que van a permitir la ampliación. La ampliación es una operación complicada y hay algunos países que están diciendo que hay que reformar la política agrícola común y hay que renacionalizarla para que cueste menos dinero. Hay otros que están diciendo que hay que dismantelar los fondos estructurales y la fusión económica y social, para que cueste menos dinero la ampliación. Realmente estos son elementos que perturban el clima normal y que lo único que hacen es corroborar lo importante que es que el Consejo Europeo intente ordenar, como hizo en Madrid, todos esos vencimientos y todos esos hechos. Lo que hizo Madrid fue dar la certidumbre de la voluntad política para que se haga la Unión Monetaria el 1 de enero de 1999, la necesidad de hacer la ampliación y la necesidad de estudiar las consecuencias de la ampliación, sobre todo las financieras. Si todo eso se hace de manera ordenada, podemos salir con bien de este trance, pero si no, estamos ante una situación de enorme dificultad y lo único que yo quería decir y señalar es que hay que ser muy consciente de que Europa en estos momentos tiene unos desafíos muy importantes. Por primera vez que vamos a hacer una moneda única, una ampliación, tenemos que duplicar el número de países y no es una operación fácil. Yo lo único que pretendía es llamar la atención en ese sentido. En lo que se refiere al tema monetario, las conclusiones del Consejo de Madrid siguen siendo válidas, mucho más ahora que estamos en una situación de crisis, sobre todo de credibilidad en todo el proyecto. Creo que es más importante afirmar que no hacer la unión económica y monetaria en el tiempo previsto es mucho más inconveniente para Europa que lo contrario.

- Periodista. - *¿Cree usted que las autoridades alemanas podrían ver con buenos ojos una flexibilidad de los criterios?*

- Yo no he mencionado la flexibilidad de los criterios y en eso entiendo perfectamente a los alemanes. ¿Cómo va a aceptar una economía que está preocupada de que se cumpla la estabilidad fiscal y de precios, flexibilizar los criterios con una serie de países que no están haciendo los deberes. Por eso quieren que se cumplan los criterios de convergencia en el momento de entrar e insisten en seguirlos apretando después, es lo que se llama el pacto de estabilidad.

- Periodista. - *¿Estamos en una situación de crisis de credibilidad después de la Cumbre de Madrid?*

- Creo que sí. Durante estos seis meses, aunque no quiero hablar de la presidencia española porque parece

que estoy haciendo propaganda, por una serie de razones Europa ha recuperado algo el pulso después del Consejo de Madrid, sobre todo desde Formentor. Las cosas estaban mejor que antes. Se habían alejado todos los peligros de euroescepticismo. Ahora entra en una fase de dificultad. Desde entonces, las distintas manifestaciones demuestran en distintos países, por parte de responsables políticos, comentaristas y se nota que las dificultades que tenemos delante de nosotros existen y hay preocupación sobre si vamos a ser capaces de sacarlas adelante.

- *Periodista. - ¿Esta crisis de credibilidad se produce desde la Cumbre de Madrid en adelante?*

- He constatado que se manifiesta en las últimas semanas.

- *Periodista. - ¿No estamos hablando de una flexibilización de criterios, sino del calendario?*

- Tampoco del calendario. Tampoco creo que se deba cambiar el 1 de enero del 99. Sólo tres meses sería poco tiempo. Quizá para algunos países sí y para otros no, pero eso es algo que entra dentro de la pura hipótesis.

- *Periodista. - Usted mencionó la revisión de los tratados. Si hay una crisis grave en estos momentos de credibilidad, puestos a revisar el Tratado, ¿por qué no introducir un elemento adicional sobre paradas de reloj, flexibilizaciones de tiempo?*

- Creo que no es necesario. En la hipótesis de que hubiera que realizar ese tipo de operaciones, no es necesario hacer ningún cambio en los tratados y además no es conveniente. En el Grupo de Reflexión y después en la Cumbre de Madrid, quedó muy claro que ni los criterios ni el tiempo se van a modificar. Lo que sí se va a hacer es modificar el Tratado, pero no en la parte monetaria, entre otras cosas porque el mensaje único posible para que todos hagamos ese esfuerzo de convergencia, no por entrar dentro de la Unión Monetaria, el objetivo es algo que se dará por añadidura. Un número importante de países pensamos que el Tratado se debe modificar en muchos temas, sería muy largo decir en cuáles, pero sobre todo en los aspectos de lucha contra el desempleo. Todos aquellos aspectos completarían la visión exclusivamente económica y monetaria del Tratado actual, que debe seguir como es, que está muy bien, pero en los otros aspectos el Tratado no tiene ningún tipo de disposiciones que permitan encauzar una actuación conjunta de todos los países en la creación de empleo. En todas las últimas cumbres se está diseñando esa estrategia del Libro Blanco de la creación de empleo, de una manera voluntaria y probablemente sin ningún tipo de base jurídica. A nuestro juicio, con distintos matices y sin que creamos que unos artículos en el Tratado van a mejorar el problema del desempleo, sí que pensamos que una mayor coordinación entre todos hacia las políticas creadoras de empleo debe quedar establecida en el propio Tratado.

- *Periodista. - ¿Sería partidario de una emisión de deuda comunitaria?*

- Hasta ahora, la posición es que las emisiones de deuda a donde llevan es a aumentar el déficit, no de manera inmediata pero sí para los años futuros. Si no fuera así, se podrían buscar algún tipo de soluciones. La emisión de deuda no se ha aceptado por esa razón. Los proyectos de infraestructura son muy importantes y hay una financiación para los estudios de factibilidad, pero después hay que saber si se pueden pagar o no, porque son proyectos muy caros, algunos los tenemos más o menos encauzados y algunos de ellos los estamos retrasando el tiempo. En el caso de España está claro, tenemos grandes proyectos de redes de comunicación y de infraestructura, que vamos a hacer pero no en el tiempo previsto, entre otras cosas, porque estamos con unas limitaciones de aumento del déficit. La emisión de deuda a nivel europeo o nacional significa necesariamente incurrir en un aumento del déficit. Al final, el pago de los intereses de la deuda carga sobre el déficit. A nosotros nos parece que se deberían financiar esos proyectos, pero que cada país lo administrase en función de su déficit. El problema no es el mismo en España, que es un país beneficiario de fondos comunitarios. Los proyectos de gran red se cofinancian con la ayuda del fondo de cohesión, en un alto porcentaje que llega al 80 por ciento. No es lo mismo éste problema que el que pueda tener Alemania o Francia, que no tienen ese tipo de cofinanciación y, a lo mejor, a algunos países sí les interesaría porque tienen un mayor margen de endeudamiento o porque piensan que ese endeudamiento a nivel europeo no repercute tan directamente sobre el déficit presupuestario. Es posible que esos países

tengan más interés en la emisión de deuda que otros, pero, en general, precisamente por el tema de déficit.

- *Periodista.* - *¿Qué reacción tienen sus colegas en Europa, después de la publicación de sus comentarios?*

- Todavía ninguna, pero espero que sus aclaraciones lo refleje bien y no tenga que dar demasiadas explicaciones después.

El que se interpretara erróneamente o que se interprete en el sentido de que yo estoy pensando en la necesidad de retrasar el proceso, cosa que no es verdad, o lo que es peor, que se piense que España no puede estar en la Unión Monetaria y que estuviéramos utilizando esa táctica que cuentan de aquel cojo que estaba en Pamplona en los Sanfermines y cuando llegaban los toros decía: "No correr, que es peor". No es eso, yo estoy absolutamente convencido de que hay que mantener las fechas y los criterios y además España puede y debe estar en esa oleada. Ahora añadiría una frase electoral: eso es más fácil de conseguir, si es éste Gobierno el que en ese momento está en el poder, pero eso no es necesario que ustedes lo repitan.

Les agradezco la paciencia y la comprensión y a ver si consiguen que no me lo pregunten mucho.